



EL LUGAR MÁS CONCURRIDO

(visto por quienes aún esperan)

FERDINANDO FREGA

**“Una clínica cura a los pacientes.
Una comunidad que cuida sostiene a las
personas.”**

I. El lugar más concurrido

¿Cuál es el lugar más concurrido de un centro sanitario?

No el vestíbulo.

No las consultas.

No la sala de espera.

Tampoco los pasillos.

El lugar más concurrido es el que no aparece en ningún plano.

Es el futuro.

Todo el que entra lleva consigo una pregunta.

Los pacientes.

Las familias.

Los médicos.

Los enfermeros.

Los directores.

Incluso quien limpia los suelos.

Nadie sabe de verdad cómo terminará —o quizá fingen, por miedo.

Y, sin embargo, todos siguen haciendo planes para el día después.

En ningún otro lugar he visto a tanta gente vivir a la vez en el mismo presente y habitar, con obstinación, el mismo futuro.

Por eso creo que el cementerio es el lugar más concurrido que he conocido jamás.

II. Epílogo

Muchos piensan que lo contrario de la vida es la muerte.

Yo no estoy tan seguro.

Después de haber pasado tiempo en centros de rehabilitación, hospitales, residencias y cementerios, he llegado a una conclusión distinta.

Lo contrario de la vida no es la muerte.

Es el olvido.

Y probablemente sea por esta razón que el cementerio es uno de los lugares más concurridos que conozco.

No de gente.

De memoria.

Toda la vida tenemos miedo del cementerio.

De niños nos enseñan que es el lugar del final.

De adultos aprendemos a evitarlo.

Vamos allí por deber, en los aniversarios, por respeto.

Entramos en silencio y nos vamos en cuanto podemos.

Y, sin embargo, mirando de cerca, descubrí que el cementerio no es el lugar de los muertos.

Los muertos no están allí.

Están en las casas que habitaron.

En las palabras que dejaron.

En los gestos que aprendimos de ellos.

En los defectos que heredamos.

En las ausencias que siguen hablándonos.

El cementerio es el lugar de los vivos.

De quienes vuelven.

De quienes recuerdan.

De quienes todavía tienen algo que decir a alguien que ya no puede responder.

Y déjenme decirles, de parte de quien ha estado allí, pero no encontró lugar.

III. Página del autor

Esta obra no fue encargada.

No fue vendida.

No fue hecha con fines comerciales.

Fue escrita para dar testimonio del valor de la rehabilitación, de la dignidad humana y de la relación entre las personas.

El único honorario que se pide es un dólar simbólico, no como pago por la obra, sino como testimonio de un compromiso compartido con una cultura del cuidado, de la esperanza y de la responsabilidad.